

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA
Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

Traballo de campo

José Antonio González Serena

Edición 2009

Accésit relato

Esta historia me la va contá M.C., un viello de Graus, una tarde que me'l va trobá al banco la pllaceta. Yo estaba fen un traballo de campo sobre folklore i tradicions de la zona i me va acercá a él porque sabeba que heva participáu muchos años a la fiesta, dende mozo, i qu'en quedaban pocos de la suya edá que me'l podesen explicá. Cuan le va preguntá per ixo, él me va a empezá a charrá d'otra cosa que no veniba guaire a cuento. Al principio, va pensá que estaba chocheán, porque yo l'heva preguntáu sobre los trabucaires a las fiestas, i él se va quedá callau, entre pensativo i ausente, i va empezá a contáme de cuan feba el servicio militar. Pero no le va di cosa, porque deseguida me va sorprendé la lucidez i al mismo tiempo la profunda tristeza del pobracho. Cuan va acabá, le va di que la suya historia teniba mucho valor i que sería muy bueno que la conoçese más chen, i que si le importaba que la escribise. De momento se va negá, porque le pareceba una ofensa a los suyos antepasaus el difundí-la, pero al final le va convencé de que ixa sería la milló manera de fé-les justicia. Las dos condicions que va posá van sé, una, que no desveláse el suyo nombre; per ixo he posau dos initials que no corresponden con las d'esta persona, i dos, que m'esperase a difundí la suya historia a cuan él ya no podése enteráse-ne. Cumplidas ya las dos, aquí tos presento la transcripción de la grabación que le va fe, retocán lo justo pa arreglá la sintaxis i ordená las ideas básicas que a veces, cuan charrán, s'embolican una miajeta.

Declaracions de M.C.: Recogíu a Graus, el 20 d'octubre de 2007:

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA
Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

La memoria ya no m'alcanza, m'han dicho los médicos que cada día se me reventan asabelo de chispetas per la cabeza, i no creigo que me quede guaire tiempo de está espabilau pa podé contalo. Así que, aún corrén el riesgo de parecé una miajeta pesau, te explicaré lo que yo sé pa que mai te pase lo mismo que a yo u, al menos, pa que alguno se entere.

Correba l'año de 1936, i m'hevan llamau a fé el servicio militar a Zaragoza. M'acordo prou ben del viaje, eba el mes de mayo i San Juan de Mozarrifar, el mío destino, pareceba un mar verde de trigo i ordio. Ya se veyeba que el país no iba ben, i se diba que la situación a la política no iba a durá guaire como estaba. No llevaba ben un mes fén la milicia cuan la cosa se va torcé sin remedio. Mos van dí que teniban que entrá en guerra contra los royo. Yo, que no en sabeba cosa, de colós, me va posá nervioso i va pensá en í-me-ne ascape ta Francia, pero el miedo a que me fesen prisionero me va forzá a quedame. ¡No habría siu poco milló morí desertán que fen lo que me va tocá fé!

L'ejército nacional, como le van llamá al que me va tocá a yo, estaba prou ben organizáu, i mos feban creyé que los otros, un ejército comunista i revolucionario, eban una colla de baldragotas i zofras que nomás quereban desordená el país i imponé las suyas leyes que l'único que podeban traé eba la ruina i la pobreza. Yo, al principio, pensaba que igual teneban razón, pues els veyeba tan ben organizaus, tan ben plantaus, desfilaban toz con tanta fuerza, tanta chen, toz iguais, que va llegá a creyé que to lo que mos diban teniba que sé verdá.

Ascape van empezá a marchá las tropas ta un lau i ta otro. Zaragoza se va declaró nacional desde el principio, i de San Gregorio i el Acuartelamiento Militar se va empezá a ordená el funcionamiento en la zona noreste, que ya se veyeba que sería una zona prou difícil d'acotolá.

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA
Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

Yo no nomás eba qu'un soldáu raso, i recuerdo episodios que prefiero olvidame-ne pa siempre (i que, gracias a la mía enfermedad lluego conseguiré), aunque el que te quiero contá é el más triste de toz, i el foi porque me siento, a la vejera, más apegau a la mía tierra i tamé muy arrepentíu, un arrepentimiento que me crema per dentro que, penso, hasta que no m'el quite, no descansaré tranquilo. No me puedo morí con ixa pena.

Hevam llegau a la zona nuestra. Ya heva l'año 38 i las cosas iban ben pal nuestro ejército. Yo heva sobrevivíu a mil calamidaz i heva pasau per unos cuantos frentes, i ya estaba totalmente convencíu de que el mío ejército eba el bueno, el justo i el que mereceba ganá la guerra pa posá un poco de orden al país. Torná ta la mía tierra me va ilusioná muchísimo, pensaba que igual podría tení oportunidad de vé a los míos pares, a alguno de los hermanez chicorrans que teniba o alguno de la mía familia o, al menos, tení noticias tuyas.

Un día, están a Benabarre, van traé unos prisioneros de la zona de Graus, i se les va fé firmá unas declaraciones que les condenaban a muerte. Yo ya l'heva visto prou veces ixo, i m'heva tocau dispará el gatillo en ejecucions. Nunca el va fé a gusto, porque ixo de matá sin que l'otro se pueda defendé me pareceba de cobardes, pero si no hese apretau el gatillo, m'hesen engarcholau bel par de meses como poco. Tamé pensaba que ixa chen eban enemigos, que m'hesen matau a yo sin pensáselo dos veces en el caso contrario. Ixo me daba el coraje pa podeles dispará.

Aquel día a Benabarre, como otras veces, el capitán Serrano, un home respetable, prou ben misache, va nombrá a los que saliban al muro de ejecucions. Cuan va sentí per vez primera el mío apellido i va vé la figura de mi pare salí al paredón se me va chelá la sangre, i me va dá cuenta per vez primera de las animaladas que estaban fén, de la mía cobardía i autocomplacencia, de habeme creíu los engaños de quienes me diban que ixo eba pa creá orden. ¿Qué manera de creá

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA
Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

*orden a un país é ixa que destroza las familias i que fa qu'un fillo mate al suyo pare?
Yo va empezá a pensá la manera de librame d'ixe suplicio i tamé de salvá al mío pare,
pero ya te he dicho que nomás eba qu'un soldau raso, no teniba influencia en los
mandos. Manimenos, me va acercá al capitán Serrano i le va pedí permiso pa dile
algo:*

- *Mi capitán, permiso para hablar.*
- *¿Qué quiere, soldado? ¿Tiene miedo de disparar?*
- *Señor, usted sabe que nunca he tenido miedo de disparar, pero esta vez no puedo hacerlo. Si me tiene que encerrar, o que matar, hágalo.*
- *Como superior, no puedo permitir su insubordinación, aunque le conozco lo bastante como para saber que hay alguna razón en todo esto. ¿Qué ocurre, soldado?*
- *Señor, aquél es mi padre –le va señalá con el dedo tremolán.
El capitán va respirá fondo i va posá cara de resignación. Me va dí:*
- *Mira, me va a resultar difícil hacerte entender por qué es necesario que matemos a tu padre, así que es mejor que, simplemente, no lo veas.*
- *¿No se puede hacer nada para salvarle?*
- *Él tampoco lo habría podido hacer por ti. Quédate con esa tranquilidad. Y ahora, vete de aquí y tómate una semana de permiso. Debes enterrar a los tuyos.*

A yo, en aquel momento, se me va rompé l'alma. Mai olvidaré el sonido de los fusils cuan van dispará, aunque yo ya estaba plloran camino del cuartel. No va se capaz de mirá a mi pare cara a cara i dile que yo estaba allí, i que no podeba fe cosa, i que el sentiba mucho. No va se capaz de dile a mi mare que heva estau deban del mio pare, que heva tenu que dejá que el matasen. Va sé un cobarde per no habé-les conta a mis hermanez chicoz cosa de lo que heva pasau aquel día. He siu un

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA
Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

cobarde toda la mia vida, per cállamelo to. Ahora, i per otro miedo, el de perdé la memoria, te'l conto a tú. La Guerra se va acabá fa años a España, pero yo la he llevau per dentro toda la mía vida. Las mías guerras han siu el arrepentimiento, la vergüeña i la culpa. Arrepentimiento, cada vez que penso que hese siu milló morí los dos per sálvalo a él que quedame vivo. Vergüeña, cada vez que he mirau a los ojos a la mía mare, i ara tamé a los de los míos fillos. Culpa, siempre, cada día, desde que me levanto hasta que me chito. Cada vez que siento un ruido fuerte de disparos, como cuan los trabucaires tiran pa las fiestas, se me encoge el corazón i penso en mi pare, que va morí culpable de defendé las suyas ideas, culpable de querí sé justo i razonable pero, sobre tó, culpable de criá un fillo cobarde, que se va estimá más viví sufrín que morí como un valiente.

El siño M. me va acabá de contá la suya historia con gllarimas en los ojos. Yo le va intentá fe veyé que no hese podiu fe cosa pa salvalo, pero el remordimiento i la culpa son valós muy dentro de la nuestra cultura i ya va veyé que no le'n podeba sacá de la cabeza. Ara, cuan presento este escrito, el siño M. ya no sufre per ixes recuerdos. Per ixo m'he esperáu hasta este año a contate a tú la suya historia. El Alzheimer que cada día le va foradán los sesos o, como diba él, "reventán chispetas", ha fecho que ya no seiga capaz de acordáse-ne. Per fin ha trobau la paz i la suya mirada, que é la de un viejo enfermo, está tranquila porque ha tornau a sé un crío. I en ixa felicidadá inocente del viejo-crío, que ya nomás pensa en cosas bonicas, en los suyos pares i en los suyos chermanez, ha tornau a la vida de antes del servicio militar, a la vida de mocé, on sólo pensa en chugá i en enrestí cochos, i on ya no ñay muertes cercanas, nomás la suya.